

REVISTA DEL TURIA.

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, É INTERESES GENERALES.

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA **D. Adolfo Cebreiro**, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

CRÓNICA.

El Círculo de instruccion y recreo «La Tertulia», que existió en esta ciudad, conforme al programa que publicó de antemano, adjudicó, en sesion solemne celebrada el 20 de Julio de 1879, el primer premio, consistente en una bonita escribanía de plata, á la obra sobre el tema «Apuntes criticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel» presentada bajo el lema *Patriæque impendere vitam*, cuyo autor resultó ser el hijo de esta provincia D. Mariano Sanchez-muñoz.

Accediendo á nuestros deseos nuestro querido paisano, nos ha cedido su manuscrito con un desinterés que le honra, y con el presente número empezamos á publicar dicha obra en forma conveniente para poder encuadernarla. Contiene *trescientas nueve* biografías que se refieren á los hijos de la provincia de Teruel que se distinguieron notablemente en las artes, en las ciencias, en las letras, en las armas, ó por sus virtudes nada comunes.

Los hijos ilustres de un país forman parte integrante de sus glorias, y es plausible conservar estas vivas, para que puedan ser imitadas en el porvenir. La pátria, benévola siempre y generosa, agradece, tarde ó temprano, los dones que se la ofrecen, por pequeños que sean; y nosotros los más humildes hijos de esta noble tierra, desde este inmerecido lugar donde la suerte nos ha colocado, damos las gracias, en nombre de la pátria querida, á nuestro paisano, por su generoso proceder; y dispuestos nos hallará en todas ocasiones á ayudarle con nuestro poco valer todo el que encamine sus esfuerzos á fines tan nobles y tan patrióticos.

El editor de la REVISTA costea gustosísimo el exceso de gasto que la publicacion de la obra del Sr. Sanchez-muñoz le ocasiona, con lo que prueba una vez mas su amor á la ilustracion y su interés por el enaltecimiento y buen nombre de nuestra provincia.

Nuevos alcaldes en toda España, y algunas alcaldadas. No contamos entre estas la determinacion del de Monreal,

que ha suprimido los serenos y encargado á dos vecinos, acompañados de un concejal, el servicio que aquellos prestaban; porque ha tomado esta medida en vista de la angustia del tesoro municipal. Quien sabe si veremos otro tanto, antes de mucho, en algunos pueblos de mas importancia que Monreal y por la misma causa. Y no dejaría de ser una novedad, además de una economía, el que los vecinos hiciéramos por semanas de alguaciles, serenos, pregoneros, faroleros etc; y justa y equitativa nos parecería tal resolucion, siempre que se distribuyeran los servicios entre los que votaran porque los hubiera.

El Presidente de los Estados-Unidos, Juan Abraham Garfield, fué víctima de un atentado el dia 2 del actual.

Si la vida de un hombre debe ser siempre sagrada, debe serlo más aún la del Jefe de un Estado, por las complicaciones que su muerte puede acarrear. Un pretendiente desairado ha sido el asesino, es decir, un hombre falto de medios ó de deseos para ganarse por el trabajo, por el estudio y por la laboriosidad, el preciso y necesario sustento, y que se creyó con derecho á vivir del presupuesto, siendo quizás inepto para desempeñar el destino á que aspiraba, y eso que declaró ser *abogado, teólogo, político y fuerte entre los fuertes*. ¡Vaya una ciencia y vaya una fortaleza.

Segun costumbre, el dia 3 tuvo lugar la funcion cívico-funeraria, en conmemoracion de los defensores de esta ciudad, muertos al ser atacada por los carlistas, en los dias 3 y 4 de Julio y 4 de Agosto de 1874. El Excmo. Ayuntamiento y todas las demás Corporaciones y Autoridades, y numerosa concurrencia, asistieron á la misa que se can-

tó en la Catedral y á la procesion cívica que tuvo lugar á continuacion, y el Municipio dió 25 pesetas á cada una de las viudas de los que perecieron en tan memorables dias.

¡Gratitud, honra y prez á los valientes que murieron en defensa de nuestro pueblo!

¿Qué no queria decir nada, eh? Que era una masa nebulosa, extremadamente ténue, cuyo núcleo puede ser sólido ó formado de aereolitos sólidos elevados hasta la incandescencia en su perihelio, etc. etc. Que estos astros se componen de vapores de carbono, de carbon volatilizado: que son los resultados de explosiones proyectadas por nuestro mismo foco solar, ó restos de mundos destruidos, etc. etc.

Esto, dicen los sábios, que es un cometa; pero que no significa ni anuncia nada que pueda alarmar á los mortales, pudiendo cada cual acostarse y dormir tranquilamente, despues de haber contemplado al astro viagero, bien á la simple vista, bien con ayuda del telescopio, donde lo hubiere á mano.

Bien hacen los sábios, y aplausos merecen, por tranquilizar á los humanos, porque demasiadas desazones afligen á los pobres hijos de Adan, para aumentarlas con vaticinios horribles y tétricas predicciones. Por lo que á nosotros toca, agradecemos á los intérpretes de las estrellas sus escelentes intenciones; pero ¡ay! no traen la calma á nuestro espíritu conturbado, ni mucho ménos.

Todavía no ha desaparecido el cometa del horizonte y han tenido lugar una porcion de hechos, que bien pudieran pasar por consecuencias previstas y publicadas por nuestro brillante visitador. Sigán ustedes leyendo y luego échense á meditar si influyen ó no influyen esos astros en los acontecimientos terrenales; si son ó no son precursores de no-

vedades, y no buenas; si deben ó no deben ser considerados como pájaros de mal agüero.

La irrupcion de candidatos cuneros en muchos distritos nos parece que es acontecimiento muy digno de ser anunciado por un cometa *de barba*, y hasta *de cola*, y las tienen algunos ochenta mil leguas de largo. Además es de creer que si ha vuelto tan pronto, por algo se habrá dado tal andada. ¡Poca cosa! el camino que habia de haber hecho en mil setecientos años, lo ha hecho en setenta y cuatro; porque, según cálculos de peritos en las cosas de tejas arriba, este señor cometa es el mismo que asustó, y con fundamento, á nuestros abuelos el año 1807, y no debia volver á presentarse hasta mil setecientos años despues. De suponer es que las vias de comunicacion hayan mejorado en las regiones celestes; pero aun así y todo... andar es. Por esta provincia quisiéramos nosotros haberlo visto caminar, y lo que él hubiera adelantado de entonces á acá, bien poco, ó nada habria sido.

Viage tan precipitado nos hace presumir en el viajante algun proyecto magno, de suma importancia, pues nadie emprende semejante caminata, ni expone sus dineros y su piel corriendo de esa manera, á humo de pajas. ¡Quién sabe si ha tenido la pretension de presentarse candidato por algun distrito! Y no sería extraño, ¡qué ha de ser!

Entre yó, astro refulgente, habrá pensado, que soy conocido de todo el mundo; que me miraron y me miraron ya en Roma bajo el consulado de Octavio el año 75 antes de Jesucristo; y el 73 de nuestra era bajo el quinto consulado de Tito; y en Judea, poco antes de nacer Jesus; y que despues acá he venido presentándome en casi todos los siglos; entre yo y los demás candidatos, por nadie vistos y de nadie conocidos, en los que no ha fija-

do su atencion alma viviente, no hay duda, debo de ser el preferido: *cunero* no soy y ellos sí, por consiguiente han de aceptarme sin vacilar los electores.

Tal vez, pues, votemos al cometa, ya porque tendremos la tranquilidad de no dar nuestro sufragio á un desconocido, ya por agradecerle el gran sacrificio que ha hecho por visitarnos.

Si esta esperanza no hizo apresurar su venida al astro *barbudo*, no hay duda ninguna que vino á anunciarnos lo que ven ustedes que está sucediendo; la desgracia, que todos experimentamos en este *momento histórico*. El relumbrante huésped bien nos habrá gritado, se habrá tal vez desgañitado dando voces; pero como á nadie se le ha ocurrido preparar el oido, sino solamente alargar la vista cuanto le ha sido posible, y como, por otra parte hay tantos ruidos en este microscópico mundo (esto según desde donde se le mire), tantos ruidos que nos impiden oír lo que nos conviene, tírale tortas, cansado de alborotar los espacios, se ha ido con su cola á otra parte.

Pues lo que está sucediendo es lo siguiente: ¡Qué desencanto, lectores! ¡Quién habia de imaginarlo! ¡Así van deshaciéndose nuestras mas bellas ilusiones! Lo mismo que un terron de azucar en un vaso de agua.

Santos y Pou, Pastor y Cristóbal, habian encargado ya petacas *tirables* á la plaza, sombreros idem, de jipi-japa; garrotes para aporrear las tablas; abanicos como pálios de catedral; quitasoles monumentales; y la Correa y la Mandoleta una buena remesa de barriales de escabeche de *redoncha*.

Paleta, el Guacho, Repullés, Monegre, el Huron, Matarraña y otros cien olleros, estaban preparando grandes *tiradas* de *cuartejones*; y Bule, el tío Ramon, Molina y el Serpentino innumerables botas de tamaños diferentes: todo

para aquellos días escepcionales, solemnes, suspirados, en que habian de lucir su garbo D. Salvador ó D. Rafael, ó los dos juntos; pero ¡ay! rugieron los aquilones y... se disolvió el terrón de azúcar!

Si no nos hubiéramos hecho los sor-dos al llamamiento del cometa, no habria sido tan mayúsculo el chasco; y bien podíamos haberlo adivinado, sin necesidad de oír los gritos del astro, porque sobre la plaza de toros se elevaba magestuoso, señal ciertísima de que la plaza de toros iba á ser la víctima principal; y por último, sin ninguno de estos augurios fatales, debimos temer tan negra desdicha, porque... ¿Bueno y para nosotros? Como si nó.

Fué nuestra candidéz, nuestra inexperiencia, las que elevaron el termómetro de nuestro entusiasmo á los últimos grados. Creimos, como unos párvulos, que apenas conocieran nuestro *preñao* los señores Lagartijo y Frascuelo, iban á desvivirse por darnos gusto, iban á consentir igualarse con nosotros, dignándose bajar de su pedestal, y viajar en burro, ó poco menos, para codearse con los pobretes y oscuros hijos de la ciudad del toro. Pensábamos que si no salían á la estacion de Atocha á recibir á los enviados, seria, sin duda ninguna, porque no habíamos tenido la atencion de mandarles de antemano una tarjeta, ó la prevencion de poner un suelto en *La Correspondencia*, anunciando su salida. Nos parecia ¡inocentes! y esperábamos un telégrama en que los embajadores, copiando á César, dijeran como este: *veni, vidi, vici*. Habíamos presumido, ¡incáutos!, que los señores de Sanchez y de Molina, no serian mas inaccesibles que los ministros de la corona ó los obispos de la iglesia; y acostumbrados, principalmente en esta temporada, á que señores de muchas campanillas nos llamen amigos, aunque en su vida los

hayamos visto, y se humanicen hasta fraternizar con los mas humildes lugareños, nos figurábamos que los diestros eran, ni más ni ménos, como cualquier candidato cunero, y que habian de dar á los comisionados un abrazo así que les echaran la vista encima.

Seguimos en esto, como en otras muchas cosas, montados á la antigua y creyendo que los Pepe-Hillos de hoy ganan un par de onzas por corrida, como en tiempos de Mari-Castaña, y viven en los bárrios del Avapies, y comen en banquetta y beben en taza sin barniz, y se honran cuando un señor de levita les dice «buenas tardes.» Estas ganancias y estas costumbres y estas honras quédanse para artistas de otro jaez y para héroes de otra traza; que con una cruz vitalicia de diez reales al mes, suele pagarse un hecho heróico, y con una gacetilla de cuatro renglones una oda ó un cuadro. En este momento acabamos de leer en un periódico de los mas cultos, lo siguiente: «La importancia de los sucesos á que consagramos hoy nuestras columnas, nos obliga á suprimir la parte literaria...»; y uno de los sucesos importantes, que ocupa casi la mitad del periódico, es una *Revista de toros*.

¡Quien le dijera al hijo de Vespasiano que habíamos los españoles de echarle la pata encima en esto de sacrificar bestias sin venir á oros ni á copas! Y bestias, mas útiles que las que él sacrificaba. En las fiestas para inaugurar en Roma el anfiteatro Flavio, que duraron cien días, murieron, cuentan, cinco mil animales salvajes. Los aficionados á estadísticas pueden entretenerse en contar los toros y caballos que perecen en las plazas en igual periodo de tiempo, y es muy posible que salga alcanzado el emperador Tito.

En cuanto á nosotros ¡como ha de ser! Consolémonos y sirvanos este fracaso de enseñanza, y á la otra vez que se nos ocurra una cosa así, ya sabe-

mos como hemos de gobernarnos, que la experiencia es madre de la ciencia, y para saber no hoy como perder. En ofreciendo á cada señorito de esos un distrito, negocio acabado, porque si ahora aún nó, que sepamos, antes de mucho, para cuando pensemos en ello otra vez, ya se les habrá despertado la comezon de ser diputados, y se quedarán detrás todos los pretendientes que no hayan aprendido á *dar volapiés*, que *recibir* ya saben todos, y mirando con la boca abierta cómo los votamos por unanimidad, ó los aclamamos espontáneamente. Y lo cierto es que estará de ver aquel congreso entonces, y mal nos irá si no lo vemos: solo falta que ellos quieran ser padres de la pátria, y querrán, si señores, porque los vicios se adquieren muy pronto; á no ser que al contemplar, desde su altura, á los aspirantes á arreglar el país, no les dé la *real* gana de igualarse á ellos, pues que á tales cumbres los hemos subido que es fácil les parezcamos granos de mostaza cuando se dignen mirarnos.

La tradicional *Vaca del Angel* ha desvanecido en parte nuestros negros pensamientos, y nos ha hecho oficios de pañizuelo ó mocador, para enjugarnos las lágrimas que á nuestros ojos trajo tal desventura.

Sin embargo, el Sr. Alcalde debió pensar que todos los rios tienen su salida; y previendo que el lunes último los apaleadores serian más y descargarían con mas *aire* sus varas, y clavarían sus pinchos con mas brio que otras veces en el doblemente enmaromado animal, para desahogar el mal humor producido por aquel contratiempo, prohibió maltratar á los toros, por medio del pregon de costumbre, mandato que se cumplió esta vez, con aplauso general; lo que prueba que no es obra de romanos, como algunos creen, el conseguir se guarden los ban-

dos y disposiciones de la Autoridad, cuando se publican para que se cumplan.

Jerónimo Lafuente.

Sermones y discursos del presbítero

DON NICOLÁS SANCHO.

Con este titulo recibió nuestro distinguido amigo, el Director de la REVISTA, un libro compuesto de quince discursos sagrados,—doce originales y tres traducidos del latin—, y una modesta carta en que el orador ofrece su autorizada cooperacion solicitada por aquel. Invitado á decir algo sobre esta obra, acepté gustoso el compromiso, sin pensar en la pesada carga que echaba sobre mis débiles hombros, confiando más que en mis escasas fuerzas en la benevolencia de los lectores y del autor, que habrá de perdonarme si acaso no lo hago con el acierto que su trabajo merece.

El nombre de D. Nicolás Sancho es bastante conocido entre los amantes de las letras, y el mismo D. Juan Eugenio Hartzenbusch, cuya sensible pérdida lloran la Real Academia Española y el mundo ilustrado, despues de haber leído estos discursos los elogió. La autoridad de tan respetable literato dice mucho más que cuanto pueda apreciar mi pobre opinion, y bastaría aquella para asegurarse del mérito de la obra, sin que nosotros dijéramos otra cosa, pero como muchos no la conocerán y es siempre conveniente propagar los buenos escritos, quizá este motivo es el que más nos ha decidido á ocuparnos de ella, diciendo algo de nuestra parte.

La oratoria sagrada es tal vez de las que más desventajas presenta, ya por lo muy tratados que se hallan todos sus asuntos, y lo difícil que es por consiguiente presentarlos con novedad; ya por la falta de contrario, cuya competencia nos anima y nos hace sacar todas nuestras fuerzas para no quedar vencidos; ya, en fin, por lo mucho que cuesta el expresar con sencillez,—sin decaer en bajeza—, los conceptos más elevados y sublimes, condicion imprescindible, si la palabra divina ha de producir el fruto que se desea entre un público que suele ser sencillo é ignorante en su mayor parte. Por eso son muy raros los buenos predicadores: para un Bossuet ó un P. Granada hay mil Frs. Gerundios de Campazas.

El P. Sancho en sus sermones, que son los once primeros, si bien no encierran gran novedad en la forma, ha sabido salvar la tercera de las indicadas desventajas, exponiendo en frase llana, sencilla y correcta los más nobles y grandiosos asuntos. Sublime, inefable es el misterio de la Santísima Trinidad, y sin embargo lo explica en términos tan claros y llanos, que cualquiera puede formarse idea de él en lo que es susceptible de ser entendido un misterio. Esta cualidad que se observa en todos los demás sermones, sin que á pesar de ella caiga nunca en la vulgaridad, es á nuestro juicio una de las que más sobresalen en ellos. Distinguese además el primero, que trata de *la necesidad y obligacion de saber y observar la ley de Dios*, por las sólidas razones aducidas en pro de tan importante asunto, haciendo ver la poca fijeza y la despreocupacion que reina en ideas religiosas: pondera en el segundo, *sobre la Caridad*, las excelencias de esta reina de las virtudes, poniéndonos como ejemplo á Jesucristo; y demuestra de una manera clara en el tercero, cuyo tema es la sentencia de Salomon *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*, la futilidad y poca importancia de los bienes terrenales, y como consecuencia la necesidad de aspirar á los eternos. El panegirico de San José de Calasanz da ocasion al orador para enaltecer y recomendar con entusiasmo la Caridad cristiana que tanto distinguió al ilustre fundador de las Escuelas Pias.

En los sermones siguientes, que versan todos sobre la Virgen se nota un gran fervor católico, hijo de la sólida ilustracion y conviccion profunda, un entusiasta amor á María, mucha naturalidad, y ternura en la mocion de afectos, cualidades que brillan principalmente en el pronunciado en Alcañiz con motivo de la fiesta celebrada el 13 de Abril de 1857 para solemnizar el fausto acontecimiento de la declaracion dogmática de la inmaculada concepcion de la Madre de Dios; así como en otros sobre los dolores de la Virgen se encuentran algunas bellezas, tiernas y patéticas descripciones.

Para adquirir el título de Socio de mérito de la Academia bibliográfica-mariana presentó un extenso discurso acerca de las glorias y grandezas de María, que es un tesoro de citas tomadas de los Profetas, Apóstoles y S. S. P. P. hasta tal extremo, que casi no se halla página sin ellas, de modo que mas parece que el discurso lo pronuncian aquellos, probando

con tal erudicion la mas asidua lectura de los libros sagrados siendo de notar que en medio de tantos elementos dispersos, lejos de aparecer el monstruo descrito por Horacio, ha sabido el autor darles unidad, formando de tan variadas notas una celestial armonía con que en todos los tiempos se han tributado alabanzas á la que constantemente llamamos bendita entre todas las mujeres. En su discurso, como dice el Sr. Bellet al contestarle «resalta un profundo y acendrado amor y gran veneracion á la Reina del Cielo, al mismo tiempo que gran copia de las alabanzas más señaladas que en su obsequio ha pronunciado nuestra Santa Madre la Iglesia.» Pero debemos advertir que en nuestra humilde opinion, tanto en este como en otros discursos quizá se ha abusado algo de citas, pues todo tiene su justo limite.

De las homilias traducidas del latin solo debemos decir que están escritas en buen castellano y acreditan al autor de buen latino.

Pero no es solo en las ciencias eclesiásticas donde el P. Sancho revela profundos conocimientos, sino que los demuestra nada vulgares en Historia, Filosofia, Literatura y en general en las ciencias profanas, necesarias siempre, é indispensables hoy para los que se dedican al difícil ejercicio de la predicacion.

En resumen, los *Sermones y discursos del Presbítero D. Nicolás Sancho* deben ser leídos por todo Sacerdote celoso y sobre todo en los que se ocupan de la Santísima Virgen encontrará gran abundancia de datos, por lo cual nos atrevemos á recomendar la obra.

Si otros trabajos que tiene publicados no bastaran para asegurar la reputacion del autor, el que nos ocupa sería suficiente para colocarle entre los hijos notables de Alcañiz; *fecunda ingeniorum mater*, como la llama un célebre humanista del pasado siglo, segun afirma el ilustrado Marqués de Morante.

M. Atrian.

AMOR PARISIENSE. (1)

Continuacion.

Y en efecto, hice ese esfuerzo.—Rosina

(1) Véase la página 113.

escribía de vez en cuando cartas á su pueblo natal de la antigua provincia franco-alemana, y recibía de allá otras que siempre la producían vivo contento.—Excusado es decir que yo nunca consentí en leer unas ni otras, á pesar de que alguna vez me invitó á ello.—Mi deseo hubiera sido penetrar, haciéndolo, en todos los antecedentes de su vida; pero mi delicadeza lo repugnaba.—Además, ella me decía que aquellas cartas se dirigían á su anciana madre residente en la villa de... donde la sostenía el trabajo de un honrado hermano suyo; que ambos la habían creído siempre, y seguían creyéndola, viviendo del producto de sus labores como florista en París, á uno de cuyos principales establecimientos la habían enviado dos años antes; y que sus cartas, llenas de afectuosas y consoladoras protestas, eran ya para ella un bálsamo, porque ya se creía salvada y perdonada á mi lado. Un día en que mi visita al tutor había sido más larga que de ordinario, hallé á Rosina cerrando y sellando su acostumbrada carta. Yo venía radiante de gozo y de orgullo. Acababa de recibir de mi buen tío cien mil francos en billetes del Banco de Francia, jurándole que aquella cantidad (la cuarta parte, poco más ó menos, de mi fortuna) iba á ser la base de mi porvenir, destinándose á una lucrativa negociacion que en union con algun respetable amigo acometia, para entre otras cosas, librarme definitivamente del ocio y sus fatales consecuencias.—Hice á mi bella un ademan significativo para que suspendiera su operacion, y la dije:

—Muchas veces, niña, me has dicho que sería para tí incomparable dicha la de volver á ver á tu madre. ¿Por qué no le anuncias en tu carta de hoy que irás pronto á hacerla una visita?

Rosina pareció al pronto turbarse y sobresaltarse profundamente.—Después fijó en los míos aquellos hechiceros ojos que leían facilísimamente en mi pensamiento, y corrió, por toda respuesta, á mi seno, que humedeció con sus lágrimas.

—¡Ah! tú tienes algun plan, me dijo; esta nueva, inmensa bondad tuya me oculta algo.

—Hé aquí mi plan, le contesté, y puse en sus manos, sacándolos de mi bolsillo, los cien billetes de mil francos que traía encerrados bajo un gran sobre, en el cual había yo escrito:

«Ofrezco á mi adorada *pobrecita* (así se

llamaba ella siempre) con esta prueba de mi cariño, que le ruego acepte, el medio de asegurar para siempre su existencia y la de los suyos contra los embates de la miseria, que tanto y tan justo horror la inspira.»

Siguióse una escena de caricias indescriptibles. La felicidad caía con ellas sobre mi corazón como una catarata que me ahogaba. Rosina me hablaba con toda la elocuencia del amor y de la dicha. Con aquel dinero, empleado en la adquisicion de un par de fincas en su pueblo, mi noble deseo por su porvenir se vería satisfecho, y garantido el bienestar de su digna familia, que no podría ménos de ver en mí un salvador. Por último, conviniémos en que al día siguiente, mi *pobrecita*, que ya no lo era, partiría para la Alsacia, de donde regresaría á los quince ó veinte días más feliz que nunca, y para no separarnos jamás.

Con efecto, en la tarde del día inmediato la acompañé á la estacion del camino de hierro del Norte. Cuando silbó hórridamente la locomotora: cuando empezó á alejarse el tren, y yo perdí progresivamente de vista aquel pedazo de mi alma, aquella beldad augustiadísima que me saludaba llorosa desde la ventanilla de su wagon; cuando fué necesario regresar solo al París que aquella niña había convertido para mí en un paraíso, un extraño frío pareció inundar mi corazón, y una secreta voz pareció decirme: «No la verás más.....» Pero instantáneamente me contestó el recuerdo de mi felicidad diciéndome: «no hagas caso de ese absurdo presentimiento. ¿Puede haber en la tierra sér más eternamente unido á otro que esa mujer á tí?.....»

Volví á mi casa y me encerré en ella con el propósito de no salir hasta recibir noticias. Todos los objetos, todos los lugares parecían tener aún el calor suave del contacto de aquella que los embellecía por su sola presencia. Durante dos ó tres días saboreé con recóndito ardor, uno por uno, todos los recuerdos que la ausencia acumulaba sobre mi pensamiento. Al cuarto, ni el telégrafo ni el correo habían todavia hablado, y el recelo empezó á nacer en mi alma como una de esas negras nubes que aparecen casi imperceptibles en el horizonte y se extienden luego cual inmenso crespon que amenaza cubrir y envolver en fúnebre sudario la naturaleza entera.—Mi esperanza se resistía á la sospecha, como la luz á la som-

bra; pero esta se adelantaba cada hora, cada instante por el camino del sufrimiento, hasta mi corazón, y la solitaria y pálida llama de aquel triste amor que en él ardía, iba en breve á ser para siempre extinguida.—Al sexto día aquella casa era á mis ojos un lugar maldito donde yo sufría todos los tormentos de una verdadera condenación; pero todavía, asido, como el náufrago á la tabla, al último resto de mi esperanza, que pedía al cielo no me arrebatase, veía pasar las horas abismado en un silencio y en una inmovilidad casi estúpidos, ó vagaba febril y sin conciencia de lo que hacía por aquel horrible templo de mi ventura, exhalando verdaderos gritos de dolor.—Al fin pasaron cuarenta horas más; era el anochecer del octavo; era aquel suave momento del crepúsculo vespertino, tan dulcemente triste para la naturaleza y tan grato para el que ama, cree y espera.—Rosina y yo lo pasábamos generalmente asomados á una de las ventanas de un cuarto interior que daba sobre el risueño jardín de un hotel próximo.—Allí enlazadas nuestras manos, lejos de todos los vanos ruidos del mundo, contemplábamos la inmensidad del etéreo espacio, vasto teatro en que el sol moribundo parecía representarnos la última escena de una maravillosa tragedia; y luego cuando las primeras estrellas aparecían tímidamente en el cielo, y el silencio majestuoso de la apacible noche se imponía severo y bienhechor á la tierra volvíamos á nuestro gabinete, á nuestro *nido*, como ella le llamaba y mi corazón, henchido de vagas y gratísimas angustias, no vacilaba en confiar á la inteligencia de aquella uña hasta sus más recónditas impresiones.

«¡Ah! no es posible, no, me decía yo en aquella inolvidable tarde, contemplando solo é indiferente desde mi ventana el espectral espectáculo que otras veces me había inspirado ideas y esperanzas inefables; no es posible, no, que esa criatura nacida, puede decirse, en mis brazos á la vida de la inteligencia y de la sensibilidad; no es posible que esa criatura tan bella, tan jóven, tan agradecida á lo que me ha sido dable hacer por su ventura, tan inocentemente esclava de mi voluntad, me engañé; no es posible que despues de esta prueba de amor y de grato reposo, en que su espíritu ha recobrado las fuerzas de la verdadera vida, el mal de que era presa y víctima cuando la conocí, viva en su pecho con un inextinguible raudal de infamias.—Sin

duda su silencio es natural efecto de accidentes imprevistos; sin duda el culpable ahora soy yo; yo, que influido por mi soledad y por mi angustia, saco de la horrible memoria de su pasado tan crueles é inmerecidas sospechas. ¡Sin duda hoy mismo, dentro de un instante, mi criado, que, como todos los días, y para ganar tiempo, ha ido á recibir mi correo en la oficina central, va á traerme, con su carta, el fin de este infernal suplicio!

Un leve ruido de pasos me sacó en breve de mi soliloquio; era, en efecto, mi criado que volvía, y que volvía al fin con una carta, con una carta de *ella!*... se la arrebaté de las manos, mandéle salir, y solo de nuevo, y en aquel mismo sitio, pidiendo á la última claridad del día que no se extinguiera, y á mi corazón que no estallara, abrí y leí aquel papel maldito, cuyo contesto recuerdo por mi desgracia, y creo que recordaré siempre, casi al pié de la letra.

Era una carta fechada en el Havre. «Cuando la recibais, caro amigo, decía, cruzaré yo el Océano en dirección á la libre tierra del Norte de América, donde gracias á vuestra régia munificencia, viviré al cabo vida tranquila y próspera.

(Se continuará.)

Salvador Lopez Guijarro.

Alcoholes y aguardientes comerciales.

(Continuacion.)

Los aguardientes se obtienen por destilación parcial de los vinos ú otros líquidos alcohólicos, los *espíritus* por destilación parcial de los aguardientes y el alcohol *absoluto* ó *anhidro*, por destilación parcial de los espíritus con un intermedio ávido de agua que sea capaz de absorber las últimas porciones que de este líquido acompañan íntimamente al alcohol. Estos intermedios suelen ser pequeños fragmentos de cal viva ó carbonato potásico seco. Siendo esta sal insoluble en el alcohol, permite obtener este líquido anhidro sin necesidad de recurrir á la destilación.

El alcohol es un líquido transparente, dotado de gran movilidad, incoloro, neutro cuando es puro, volátil sin descompo-

sición, olor suave y agradable, sabor ardiente y cáustico que disminuye y llega hasta hacerse agradable, á medida que se le diluye en agua: es mas ligero que el agua, pero convertido en vapor su densidad (1,6133) es mayor que la del vapor de agua (0,6235). Hierve á 78.° C. Se mezcla con el agua en todas proporciones, produciendo un aumento de temperatura, con la particularidad de que la suma total de los volúmenes ó partes que se han mezclado es menor que la suma parcial. Hay, pues, una contracción de volumen, cuyo máximo tiene lugar para una mezcla de 54 partes de alcohol anhidro y 49 de agua: estas 103 partes de mezcla quedan reducidas á 100.

El alcohol mezclado á partes iguales con el hielo ó la nieve produce un descenso de temperatura que puede llegar hasta 37.° bajo cero.

No se congela ni por los frios mas rigurosos; una temperatura de 90.° bajo cero no consigue sino darle un aspecto oleoso. A esta propiedad debe el vino el poder resistir los frios del invierno sin helarse, necesitando en general un frío de 6.° bajo cero, para que empiece á congelarse su parte acuosa.

Cuando se le aproxima un fósforo ú otro cuerpo en ignición arde con llama amarillenta, si está concentrado, y con llama azulada si es flojo. Esta es poco luminosa pero muy calorífera, y arde sin dejar residuo, de cuyas propiedades se saca partido en la calefacción de las cafeteras de familia y otros parecidos utensilios que no se quiere ennegrecer, como sucede con las llamas del aceite comun, petróleo etc.

Muchas sales solubles ó insolubles en el alcohol comunican á su llama distintas coloraciones, que sirven para caracterizar estas sales.

El ser tan inflamable, la facilidad que posee de reducirse á vapor y ser este próximamente tres veces mas pesado que el vapor de agua, le hacen de un uso muy peligroso cuando se maneja en cierta cantidad; y á todo trance debe cuidarse de no poner ninguna luz en la parte inferior de las vasijas en que está contenido. Al menor escape, la explosión é incendio serian inminentes.

Uno de los caracteres distintivos del alcohol, es, que en presencia del oxígeno y bajo la influencia de los fermentos se transforma en ácido acético. A esto se debe la conversión del vino en vinagre.

Su facultad disolvente es de un gran re-

curso en química orgánica, en medicina y en las artes.

En la elaboración de los vinos disuelve la mayor parte de las sustancias desarrolladas por la vegetación en el racimo de la uva, siendo la base del aroma ó *bouquet* particular de aquellos, lo mismo que de la vinosidad propiamente dicha, atribuida á la presencia de un éter llamado *enántico*. Este cuerpo producido durante la fermentación, continúa formándose á medida que el vino envejece, por la reacción del ácido enántico sobre el alcohol. Esta es una de las causas de las modificaciones que experimentan los vinos con el tiempo.

Disuelve mejor los gases que el agua, y esto, que es muy conveniente para los vinos espumosos porque retienen mejor el gas ácido carbónico, es muy perjudicial para los vinos comunes, porque disuelven el gas oxígeno, causa, como hemos dicho, de la acetificación de los vinos.

En la tintorería se usa para disolver muchos colores que no son solubles en el agua; y en la industria para la fabricación de barnices.

En farmacia es de uso frequentísimo para preparar tinturas, alcoholados, extractos etc.

Muchas sustancias orgánicas se conservan en el alcohol concentrado, porque apoderándose de la humedad que aquellas contienen retarda su descomposición; esto se practica con algunos fetos y otros miembros humanos amputados, etc.

El principal consumo del alcohol consiste en la preparación de los aguardientes, los licores y el *encabezamiento* de los vinos.

En medicina es considerado como un estimulante difusible, cuya energía varía con su concentración. Su inyección en las venas determina inmediatamente la muerte, cuando es concentrado, porque coagulando la albúmina de la sangre hace cesar la circulación. Su introducción en el estómago ocasiona casi siempre la muerte; diluido en agua y aromatizado con esencias de grato sabor, puede usarse sin temor á tales accidentes; sin embargo, el uso prolongado del alcohol aunque sea débil es raramente útil: suele ser causa de irritaciones crónicas y lesiones orgánicas muy graves. Su abuso expone á los mismos accidentes y produce además un estado de debilidad muscular, una especie de imbecilidad de que los borrachos de profesión nos ofrecen frecuentes ejemplos.

A la gran difusibilidad del alcohol se

atribuye el fenómeno llamado *combustion espontánea*, observado en personas que habían abusado de las bebidas espirituosas. Este fenómeno consiste—según dicen,— en que el cuerpo humano se encuentra poco á poco reducido á cenizas por efecto de un fuego que se desenvuelve y alimenta espontáneamente.

La riqueza de un alcohol se aprecia casi siempre por su concentracion; no sucede lo mismo con los aguardientes, porque su valor no es siempre proporcional á la cantidad real de alcohol que contienen, sino que depende en muchos casos de su aroma, sabor y vejez.

La concentracion ó fuerza del alcohol, puede determinarse por medio de varios instrumentos, siendo los mas usados los *areómetros* ó *pesa licores*, y de estos, el de Cartier es el mas generalizado en el comercio. En este instrumento el agua destilada marca 10 grados y el alcohol anhidro 44. Los grados intermedios se marcan equidistantes.

Tiene este areómetro, lo mismo que el de Baume, el inconveniente de no acusar ninguna relacion sencilla entre los grados que indica y la cantidad real de alcohol contenida en la mezcla alcohólica que se ensaya: por esta razon es preferible el *alcohómetro centesimal* de Gay-Lussac, que indica los valores relativos de las diferentes mezclas. Debe ser el único adoptado en las administraciones de consumos para calcular el impuesto correspondiente al alcohol.

En este alcohómetro, el 0 corresponde al agua pura y el 100 al alcohol anhidro.

Como el instrumento ha sido graduado por su inmersión en mezclas de cantidades conocidas de alcohol anhidro y agua, y como estas mezclas se verifican con contracciones diferentes del líquido, resulta, que los diversos grados no son todos iguales en longitud; pero observando hasta que grado se hunde el alcohómetro en la mezcla alcohólica se conoce directamente la proporcion real de agua y alcohol. Si, por ejemplo, se hunde hasta 80 grados, indica que en 100 litros de la mezcla hay 80 litros de alcohol anhidro y 20 de agua. No hay que olvidar que este instrumento indica relaciones de volumen y no de peso. A su tiempo veremos de que manera los falsificadores, por no pagar el crecido impuesto de consumo que suele tener el alcohol, hacen de un alcohol casi anhidro un aguardiente de 30.° C.

Al graduar los alcoholes hay que tener

en cuenta su temperatura, porque según sea esta superior ó inferior á 15 grados centígrados, que es la que sirvió para graduar el instrumento, habrá error en exceso ó en defecto. Es necesario, pues, hacer la experiencia á dicha temperatura ó recurrir á las tablas de correccion que suelen acompañar al alcohómetro, las cuales dan á conocer inmediatamente el grado verdadero, cualquiera que sea la temperatura á que se haya operado.

II.

El alcohol se obtiene de todas las sustancias que contengan azúcar ó sean susceptibles de convertirse en un azúcar especial llamado *glucosa*, experimentando después la fermentacion llamada alcohólica, es decir, la conversion del azúcar en alcohol y ácido carbónico. (1)

Verificada esta fermentacion y desprendido el ácido carbónico, no hay más que destilar, es decir, aislar con ayuda del calor y en vasijas cerradas la parte más volátil, el alcohol, dejando como residuo las sustancias fijas que le acompañaban.

El líquido que primeramente sirvió para la obtencion del alcohol fué el vino, y, el *alambique* comun el primer aparato que se empleó en su destilacion. Nos ocuparemos primeramente de la destilacion que supone las materias destilables dispuestas ya para ello, antes de tratar de otras que como las azucaradas, feculentas ó amiláceas exigen previamente operaciones intermedias.

Prescindiendo de las sales y de las partes sólidas que contiene el vino de donde se ha de extraer el aguardiente ó el alcohol, diremos, que es una mezcla en proporciones desiguales de agua y alcohol; y que destilar ó *colar*, como dicen algunos, es aislar el alcohol del agua. Esta se convierte en vapor á 100 grados y el alcohol á 78; produciendo, pues, una temperatura superior á 78 é inferior á 100, tendremos el alcohol separado del agua. Si ahora hacemos pasar el vapor alcohólico á un medio más frio que aquel en que tuvo lugar su produccion, se condensará y pasará á ser un líquido. Se necesitan, pues, tres instrumentos esenciales para ejecutar este aislamiento: 1.°

(1) Nada decimos de otros productos originados en esta fermentacion como la glicerina, ácido succínico, enáutico etc., por ser secundarios y en corta cantidad.

una caldera para producir los vapores de alcohol; 2.º una cubierta ó tapadera, de cuya bóveda arranca un tubo para recibir y conducir los vapores producidos, y por último, un refrigerante—que no es más que un tubo arrollado en espiral y contenido en una tina llena de agua fría,— al que llegan los vapores para ser condensados y liquidados.

Estos tres instrumentos constituyen el alambique simple ú *olla*. Bien manejado este aparato es capaz de dar productos de tan buena calidad como los obtenidos en un destilatorio de Egrot ó de Savalle, especialmente cuando no se destinan más que á la preparacion de aguardientes. En él, sin embargo, no deben destilarse ó quemarse más que vinos.

Para una explotación industrial tampoco vale; es defectuoso porque saca el producto de muy pocos grados y es menester volverlo tres ó cuatro veces á la caldera para destilarlo nuevamente y darle la concentracion ó graduacion necesaria. A esto se llama *rectificar*. Además, no produciendo efecto útil el refrigerante, sino manteniendo por medio de la renovacion constante del agua una temperatura lo más baja posible para que se condensen los vapores en la espiral por donde circulan, se pierde todo el calor transmitido á esa agua. Otro de sus defectos consiste en que los residuos ó vinaza que quedan en la caldera, despues de extraído el alcohol, han recibido una suma de calor que se pierde tambien cuando se reemplazan por nuevas porciones de líquido á destilar.

Para obviar, pues, estos y otros inconvenientes se han introducido en el alambique tantas modificaciones, que para describirlas sería menester mucho tiempo y además abusar más de lo que estamos abusando, de la paciencia del lector. Nos contentaremos con indicar, que estas modificaciones han llegado desde el *calienta-vinos*—especie de cuba llena de vino colocada entre la caldera y el refrigerante y atravesada por el tubo conductor del vapor alcohólico—que ayuda á la condensacion al mismo tiempo que aprovecha el calor latente abandonado por el vapor, hasta los aparatos de destilacion continua de Egrot y Savalle, de los cuales vamos á dar una idea.

(Se continuará.)

Pascual Adam.

LA FUENTE DE LA AMARGURA.

¡Oh abundantísima fuente!
¡Oh fuente de la amargura!
¿De qué siniestra hendidura
Brotarás eternamente?

¿De dónde, de donde brotas
Entre malélicas plantas
Que creces, y te ajigantas,
Y nunca, nunca te agotas?

¡Y no cesas de brotar,
Y no acabas de crecer;
Y más te van á beber
Y más te empeñas en dar!

Con tanto como bebí,
¿Tendré que beber de nuevo...?
Bebiendo como yo bebo,
¿No habrás de agotarte, dí?

¿Conque bebiéndote yo,
No das las últimas gotas?
Yo te bebo... ¿Y no te agotas?
¡Pues no has de agotarte, nó!

Valentin Marin y Carbonell.

MISCELÁNEA.

Con el modesto título «Variedades» ha publicado un libro D. Ginés Alberola, secretario de D. Emilio Castelar, el que ha sido premiado por la Sociedad Madrileña protectora de animales y plantas, con un diploma de segunda clase. El Sr. Alberola ha obtenido con esto justa compensacion á los artículos que en su obra dedica á las flores y á las aves, y en los cuales se vé bien claramente su entusiasmo por la naturaleza, á la cual ama por instinto y por conviccion, y de la cual pinta con verdadera realidad los cuadros mas animados y mas sublimes que la embellecen.

En efecto, el que se toma el trabajo de hojear los preciosos artículos que contiene, hallará ocasion propicia de admirar á esos al parecer inanimados seres, que con sus colores múltiples y sus bellas formas, simbolizan el amor, la procreacion, la vida entera del Universo; y á esa otra especie de flores vivas y voladoras, como el autor llama á las aves, que aparte de otros mil beneficios, dan con sus raudos vuelos y con sus armoniosos acen-

tos el encanto y la animación á los bosques y á las florestas.

Continúe el Sr. Alberola por el camino emprendido sin miedo á los obstáculos que pueda encontrar, que si su primera obra le procura ya una hoja de laurel, perseverando en el estudio y en el cultivo de las letras, posible es que con el tiempo alcance mayor premio á sus afanes.

De todos modos felicitamos cordialmente por su triunfo al autor de «Variedades.»

El ingeniero D. Enrique Posta, ha presentado en la Exposición industrial de Milan, un instrumento llamado *Clavi-orchesterion*, que reúne las condiciones del piano, del organo y del armonium, teniendo además unos registros que, imitando los efectos de la orquesta, hacen que el instrumento tenga más recursos que el piano.

Además reúne la especial condición de que cada uno de dichos instrumentos puede hacerse sonar con separación de los demás.

La Moda Elegante Ilustrada, notabilísima publicación cuya universal aceptación es la mejor garantía de su indisputable mérito, debe figurar en las casas de todas las señoras ó señoritas, que deseen hermanar la elegancia con la economía. Recomendamos la adquisición de tan útil como indispensable periódico, cuya suscripción pueden hacer dirigiéndose á la Administración, Carretas, 12—Madrid.

La interesante publicación «La Propaganda» que ha obtenido gran éxito, pues ha venido á satisfacer la necesidad que se sentía en España de una Bibliografía completa, acaba de publicar su número 3, en el cual anuncia su Empresa que regalará á sus abonados una importante obra que se repartirá en pliegos de 16 páginas con cada número, con lo cual, además de dar mayor interés y amenidad á la publicación, viene á ser más que gratis la suscripción, aunque ya es excesivamente barata pues solo cuesta *seis* reales al año.

No puede llevarse más allá el desinterés de la Empresa; pues todo esto redundará en beneficio, no solo del público, sino también del desarrollo de los intereses literarios, científicos y artísticos.

Las personas que deseen suscribirse pueden dirigirse al Director de la «Propaganda», Plaza del Biombo—6—bajo—Madrid.

Con el título *El Dengue*, acaba de poner á la venta el conocido librero Don A. de San Martín, un *Manual del juego del Tresillo*.

Esta obra se ocupa detenidamente de las faltas, resolviendo todos los casos que pueden ocurrir, consignando la costumbre más generalizada y modificando algunas corruptelas bastante extendidas, dando siempre la razón de lo resuelto acerca de cada uno de estos particulares.

Además explica con minuciosidad la mejor manera de jugar, exponiendo con claridad y método las reglas que han de tenerse presentes en todas las posiciones y situaciones en que se encuentren los jugadores, incluyendo una numerosa colección de jugadas para mejor comprensión.

Contiene un Reglamento que facilita la terminación de todas las discusiones y un diccionario de las palabras propias y peculiares del tresillo.

Cada número del periódico del bello sexo, *Lo Guirnalda* que se reparte, ofrece mayor interés y novedad. En dicha publicación se encuentran modelos de todas clases de labores cuya sencillez y buen gusto hacen fácil su ejecución.

Diccionario ortográfico etimológico español, obra escrita de importancia y grandísima utilidad escrita por D. José M. Doce.

El autor ha creído que el descuido que generalmente se nota, aun entre las personas ilustradas, respecto de la ortografía, puede consistir en la escasez de métodos para difundir y popularizar los conocimientos ortográficos de una manera breve, científica y económica; y en un hermoso volumen de 500 páginas ha allanado cuantas dificultades puedan presentarse á cualquiera al transmitir sus impresiones por escrito.

Los pedidos pueden hacerse al autor, Malasaña, 15—Madrid.

A. C.